



No era mucho, pero era todo lo que tenía Y eso fue suficiente

En clase, apagado y sin decir nada, fuerte de carácter y robusto de contextura, un estudiante no deseaba estar en el aula y tampoco quería realizar sus tareas. Siempre metido en discusiones, siempre estaba Frank.

A ti, querido colega, te hago una pregunta: ¿Cuántos estudiantes con estas características vienen a tu mente? Tal vez vino a tu mente la palabra “difícil” o quizás “problema”.

Lo que tal vez desconocías es que, por cada uno de ellos, de estudiantes con estas características, has perdido una oportu-

nidad muy valiosa de descubrir algo genial.

¿Cómo es posible que, estando en un mundo tan avanzado y con tecnología, inmersos en un entorno de fácil acceso a la información global, no encontremos estrategias para trabajar con estudiantes que, en nuestras

clases, no se animan a aprender? ¿No será que tal vez necesitan otra cosa, algo que va más allá de lo que vemos? Quizás hay algo que, aunque creamos que sea poco, en realidad es suficiente para lograr mucho.

Hoy en día hace falta más que tecnología o innovación. Es cuestión de fe, es cuestión de confianza.



El canto de cristal. *Un relato que habla desde el amor, desde la lucha y desde la constancia de cuidar la naturaleza, junto a la imagen que relata vida.*

El niño de los panes y los peces

Había mucha gente escuchando a Jesús y la gente tenía hambre. Entre todos ellos, un niño dio lo poco que tenía; era toda una multitud la que estaba allí reunida, pero el niño entregó solo

cinco panes y dos peces (6 Juan 1:13, Reina Valera 1960, 2020).

Tal vez, si nos imaginamos al niño entregando estos alimentos, sonreiríamos o creeríamos de una manera genuina en la incredulidad de este pequeño, y también la pondríamos en duda.

Dios, no. Él creyó que eso se podía transformar en algo grande, y así fue. No fue solo el milagro de la multiplicación; fue el sentido de que lo mínimo, con todo el corazón, es más que suficiente. A esto, querido colega, le llamo intención.

El milagro no empezó en el pan, empezó en la confianza. Frank pasaba sacando punta a sus colores; los dejaba finos y siempre listos para cuando hubiera una oportunidad de pintar o dibujar.

En una ocasión observé la gran habilidad de Frank para dibujar, a través de un dibujo que realizó en clase de Ciencias Naturales. Pero había algo más.

Frank no se comunicaba de manera verbal fácilmente; él se expresaba de manera visual.

Mediante la aplicación de las inteligencias múltiples empecé a detectar cómo él se expresaba y, lo mejor de todo, cómo aprendía. Un día le pregunté si le gustaba escribir; me contestó muy molesto que no.

Pero una tarde llegó una información importante: había un concurso para desarrollar un cuento ilustrado.

Querido colega, es en ese momento, en el que se presentan las oportunidades, cuando de-



Es en ese momento, en el que se presentan las oportunidades, cuando deben venir a nuestra mente las palabras “difícil” y “problema”.

ben venir a nuestra mente las palabras “difícil” y “problema”, porque es ahí donde Dios ve la grandeza del pan.

Esta experiencia debía sentirse y vivirse apasionadamente. La propuesta era la indicada, precisa para la ocasión, porque se unía la naturaleza con la literatura: cuentos ilustrados para salvar ríos, para conservar el río Caoní.

La aventura por fin comenzó y el primer punto de partida fue vivir: vivir la educación. Recurrimos a un concierto de ranas en un lugar turístico de Mindo-Ecuador, donde un lago ocupa el centro de varias cabañas y su entorno está lleno de variedad de plantas.

En la noche debíamos recorrer el lago; en medio de la lluvia, y todos empapados, comenzamos a caminar con linternas.

Frank observaba cómo las ranas se inflaban al cantar, amplificando el sonido desde su garganta; eran bellas. Durante la caminata, Frank relataba la naturaleza; sabía mucho.

Frank vive en un entorno natural rodeado de plantas y fauna. Puerto Quito es un lugar bello, de clima tropical. Por lo tanto, él sí tenía conocimiento local, pero era solo en medio de la vivencia y de la exploración kinestésica que eso se podía comprobar.

Entonces llegó el momento de volcar la experiencia en el papel. Durante varios días lo intentamos, entre ánimos y desánimos, juntando una y otra vez fortaleza y valentía.

Reunimos imágenes, buscábamos ideas; él llenaba la mesa con una gama de colores. Fascinado entre sus témperas, pinturas y pinceles, empezó a crear los personajes.

Su técnica era hermosa: él sabía interpretar los rasgos y detalles que describían, entre palabras, los helechos, las plantas de cacao, los camachos, las gotas de agua, la fuerza de la cascada y la anatomía de una rana: la rana de cristal, con la cual participamos y con la que Frank ganó. Sí, ganó.

Ganó la publicación de su cuento y su ilustración, su medalla y, lo más fascinante, un set magnífico de colores. Pero más allá de ello, ganó confianza en sí mismo.

El cuento se llama *El canto de cristal*. Un relato que habla desde el amor, desde la lucha y desde la constancia de cuidar la naturaleza, junto a la imagen que relata vida.

Cuando lean el cuento y miren la ilustración, recuerden que antes de esto solo había un niño en un pupitre, cinco pinturas y dos lápices.

Dios sonríe cuando lo intentas.

Referencias

Sociedad Bíblica de América Latina. (2020). *Santa Biblia: Reina-Valera 1960*. Autor.



El canto de Cristal

(Por Frank Erazo, 2025)

Safi era una mujer afroecuatoriana que protegía el alimento de su tierra. Su nombre tenía origen africano y significaba agua pura. Vivía en el lazo de unión del río Caoní.

Ella necesitaba agua del riachuelo para regar sus plantas, pero el agua estaba contaminada y el alimento era poco. Ella vivía de la agricultura plantando cacao, pero la tierra se estaba secando y ya nada era igual.

Un día, mientras Safi trataba de recoger cacao, se encontró una rana posada en un helecho. La recogió, pero al momento de tenerla entre sus manos sintió que estaba llena de un polvo fino llamado esporas, lo que detenía su respiración. La rana agonizaba, porque no encontraba un lugar adecuado para refrescar su piel.

Safi intentó buscar un riachuelo limpio para salvarla, pero no lo encontró. Al tenerla en su mano miró que estaba sucia, llena de barro negro por las aguas hervidas que bajan por el río. La limpió suavemente y descubrió que su piel era transparente. Se asombró cuando vio que a través de su piel podía ver sus órganos.

La rana tenía un corazón rojo claro, pero estaba latiendo lentamente. Safi recordó rápidamente que debajo de los árboles hay hojas de camachos, y que con la lluvia guardan gotas de agua.

Aunque esos días había llovido poco, corrió rápidamente y encontró en el centro de un camacho un pequeño charco de dos centímetros de agua. Safi colocó la rana en la hoja y eso la ayudó a sobrevivir.

Después de un tiempo, Safi miró a través de la piel que sus pulmones se estaban recuperando. La rana empezó a cantar chirp-chirp lentamente, agradeciéndole. Safi le preguntó, ¿cómo te llamas? La rana contestó, soy Cristal.

De repente, la noche empezó a caer. Esto era bueno, porque entre más se hacía de noche, más ranas empezaban a salir. Cristal débilmente les dijo: Vamos a cantar tan fuerte, que en medio de esta noche haremos un concierto, donde el cielo nos escuche, caiga la lluvia y limpie el río. Ya no hay agua limpia y nuestros renacuajos necesitan vivir. El agua es el corazón de nuestra naturaleza, y sus ríos las arterias que nos dan vida.

Entonces empezaron a cantar con fuerza chirp-chirp, defendiendo su territorio. La lluvia se acercaba. Cristal desesperadamente recordó que había dejado sus huevos encima de una hoja cerca del río para protegerlos de cualquier animal, y que cuando nacieran pudieran caer al agua.

Sus renacuajos estaban a punto de nacer, así es que se fue saltando muy rápido. Safi la seguía. Cristal, con las gotitas de lluvia, humedeció sus huevos con su propia piel, y juntas miraron como libremente nacían los renacuajos. Safi enojada gritó ¡no más contaminación! Y Cristal cantó chirp-chirp.